

## Resumen

El objetivo de este libro es caracterizar teórica e históricamente el proceso de reorganización de los grupos de gran capital nacional, atendiendo particularmente su expansión transnacional y sus implicaciones para el desarrollo capitalista. En última instancia, se evalúan los alcances y limitaciones de esa expansión y su significado de conjunto para el capitalismo mexicano. En el marco de ese objetivo se abordan los procesos de concentración y centralización de capital seguidos por los grupos transnacionalizados y su relación con el desarrollo nacional. Para ello, se estudió la relación que emerge entre la empresa extranjera y su contraparte nacional.

El libro participa críticamente de un debate en torno a si las estrategias nacionales deben profundizar las reformas neoliberales o bien, recular hacia una rectoría estatal. Esa disyuntiva soslaya el hecho de que el país ya ha experimentado ambas orientaciones, y con independencia del mayor o menor nivel de crecimiento macroeconómico, el resultado ha sido la incapacidad para superar plenamente el atraso, por lo que se concluye que dentro de las opciones actuales, el horizonte de acción para modificar las estrategias económicas está fuertemente condicionado por limitantes de carácter histórico y político, dado el entrapamiento institucional en el que se halla el país.

Para fundamentar esa crítica, la investigación se apoya en autores importantes de la vertiente heterodoxa, tales como los marxistas, los estructuralistas, así como autores reconocidos en el enfoque tecnologista, pero también incorpora en esa discusión el enfoque neoinstitucionalista, reconociendo su importancia para la explicación de los detonantes del desarrollo, y a su vez, caracterizar la trampa del atraso.

El libro se expone en cinco capítulos. Tomando como marco de referencia los grandes cambios mundiales, el capítulo uno discute el proceso de desarrollo tardío y las modalidades seguidas por los países “A” y “B” como respuesta a las condiciones del mercado mundial; se advierte que hay una dinámica estructural al capitalismo que se halla impulsada en su base objetiva por las transformaciones tecnológicas, incentivadas a su vez por el propio sistema, pero si bien esas transformaciones dan respuesta a las crisis y abren una ventana de oportunidad para la inserción de países tardíos, no existe un determinismo en sus resultados, ya que la inserción puede ser activa o pasiva.

Lo anterior no escapa a una problemática que debe ubicarse en la matriz institucional en la cual se despliegan dos actores centrales en el desarrollo capitalista: el Estado y el gran capital, cuestión que se trata en el capítulo dos. Se reconoce que la tesis marxista derivada de la relación asimétrica entre estos actores, la cual asume al Estado como un subordinado de la burguesía, tiene importantes salvedades advertidas en el propio marxismo, y reveladas en el comportamiento de casos en países tardíos en los que la industrialización y el proceso en general de acumulación está proyectado desde el Estado, como arquitecto de la burguesía nacional. El estudio de las condiciones institucionales arraigados tanto formal pero sobre todo informalmente, contribuye importantemente para el caso mexicano a la comprensión del fracaso de la transposición de modelos, y sobre todo, a atenuar el fervor emanado de las esperanzas voluntaristas que soslayan el papel de las élites de poder en la matriz institucional del país.

En el capítulo tercero se analizó la reconfiguración del gran capital nacional y su expansión exterior por la

vía de la transnacionalización, interpretando la relación entre el gran empresariado y el Estado mexicano en la estrategia de desarrollo, a partir del proceso de reforma neoliberal. Es medular en este proceso advertir, cómo el propio proyecto estatal de ajuste estructural, proyectó a los grandes grupos privados como actores protagónicos en el proceso de apertura hacia la globalización. De nuevo, más que una puja entre fuerzas encontradas, prevaleció un diseño institucional derivado de la acción estatal, aunque con el respaldo ideológico del gran capital y de organismos internacionales.

Como se estudia en el capítulo cuarto, las reglas del juego del capitalismo mexicano quedaron diseñadas en torno a un acuerdo beneficioso para los grandes grupos favorecidos desde la industrialización sustitutiva de importaciones que controlan el mercado interno y las ramas tradicionales, que son actividades poco intensivas en conocimiento e innovación. De ello se deriva un predominio sobre sectores maduros de alta rentabilidad, y sobre los que los grupos tienen una profunda dominancia, cuando no el control monopólico. En realidad, el proceso de transnacionalización no responde a un cambio radical de estrategia, sino a la profundización de su control interno, al fungir las rentas de monopolio como catapulta de la expansión externa, caracterizada en diferentes casos por la adquisición de activos en condiciones de escasa competencia. El patrón común es la expansión dentro de las ramas maduras, que son poco intensivas en conocimiento, lo que no abre un espectro amplio para la innovación.

En el capítulo cinco se analiza la reorganización económica y la delimitación del terreno de los grandes grupos domésticos con el capital extranjero, en la que los sectores tradicionales quedaron en manos de los primeros, mientras que las actividades de punta, más intensivas en conocimiento e innovación tecnológica, son propias de las empresas extranjeras; lo que concentra en ellas la potencialidad de desarrollo. Toda vez que el gran capital doméstico no necesita arriesgar en innovación, al tener espacios de rentabilidad protegidos por el poder político, el terreno para la innovación queda a expensas del capital extranjero, que aprovechan el marco del Tratado de Libre Comercio como plataforma de exportación, dejando el potencial innovador sólo parcialmente aprovechado ya que las actividades que se desarrollan en el país esencialmente son de aprovechamiento de la mano de obra, y se caracteriza por el alto índice de insumos importados.

El libro concluye que al dominar en México impedimentos institucionales solapados por el Estado, no se favorece la innovación ni la afirmación de un núcleo tecnológico endógeno, fundamento de una auténtica modernización capitalista y elemento central en la competencia por rentas económicas globales. Este proceso no es producto de un acomodo espontáneo; hay una ingeniería política en ello, que trata de responder a fuerzas exógenas y endógenas, pero el resultado termina siendo el de la desigualdad, la concentración de la riqueza y el rezago del país.